

Superación del “Síndrome de Elcano”: sobre la necesidad de impulsar la investigación, el conocimiento y la difusión de la historia marítima vasca*

En verano de 1919 la Sociedad Económica Vascongada, antecesora de esta institución, impulsó la creación de una comisión para la conmemoración del Cuarto Centenario de la Primera al Mundo protagonizado por el getariarra Juan Sebastián de Elcano. Conscientes de que Elcano era un perfecto desconocido en los países de habla no hispana el principal cometido de la conmemoración fue el impulso de proyectos de investigación y de difusión cultural que dieran a conocer al personaje a nivel internacional. El principal proyecto fue la construcción de un monumento de al menos 40 metros de altura en la cumbre del monte San Antón de Getaria. De todas maneras las limitaciones presupuestarias impidieron su materialización y de manera alternativa se erigió el monumento que actualmente existe en Getaria.

Quedaba por tanto fijado un mal que afecta de manera muy grave al País Vasco: el olvido y menosprecio de nuestro patrimonio marítimo. Denominamos a este mal “Síndrome de Elcano” en recuerdo del representante más universal de la historia vasca. Desde entonces el mal ha ido agravándose debido a las siguientes causas:

En primer lugar, el carácter minoritario de la cultura vasca repercute en su escasa influencia sobre las grandes culturas internacionales como la anglosajona, la española o la francesa.

(*) Resumen de la intervención en castellano.

En segundo lugar, cuando en el siglo XIX se construyeron las Historias Nacionales francesa y española, las aportaciones vascas fueron relegadas a un segundo orden. En el caso de España se construyó un discurso de nación de cuño “castellanista”, arrinconando todas las demás opciones.

En tercer lugar, el peculiar proceso de construcción de la “Historia Nacional” española ha generado consecuencias muy graves. Una Historia Nacional que endosa una evolución histórica a lo largo de la Edad Moderna de carácter decadente. Esta interminable decadencia y corrupción española constituyó, entre otros, uno de los principales argumentos que justificaron diversos giros políticos durante el siglo XIX, así como el propio régimen de Franco. Desgraciadamente, los impulsores de la renovación de la historiografía española durante las décadas de los 60 y los 70 del siglo XX, tenían asumido como veraz esta interpretación histórica, de manera que ha continuado en vigor hasta nuestros días.

La historiografía vasca, tributaria de sus homólogas española y francesa, no ha sido capaz de trascender esas limitaciones. Es cierto que en el seno del movimiento cultural de la “Resurrección vasca” de principios del siglo XX se llevaron a cabo diversas investigaciones e iniciativas que impulsaban el conocimiento de la historia marítima vasca, tanto a escala local como a nivel internacional, pero los acontecimientos de las décadas posteriores cortaron de manera absoluta esos intentos. En consecuencia, la historiografía vasca, a pesar de que ha primado el estudio de determinadas cuestiones y temas, caso de las pesquerías transoceánicas del siglo XVI, o la construcción naval, no ha sido capaz de que nuestras aportaciones a la historia marítima mundial sean conocidas y reconocidas a nivel internacional. En suma, continuamos afectados por el Síndrome de Elcano, con las siguientes graves consecuencias: las aportaciones vascas a la Historia Universal continúan siendo ignoradas por las historiografías hegemónicas. Ello supone un desprestigio de nuestro país: A diferencia de los restantes países europeos, somos un pueblo que desconoce y no reivindica sus principales aportaciones históricas. ¿Realmente somos considerados un sujeto histórico? Esta situación ha generado además un desprecio hacia la historia científica y académica por parte de muchos habitantes del país, lo cual genera la proliferación de multitud de interpretaciones carentes de rigor histórico al servicio de distintos objetivos políticos.

Esta lección pretende en suma dar un toque de atención acerca del fundamental reto cultural al que se enfrentan los historiadores, las instituciones académicas y de investigación, y, en general, la sociedad vasca. Un reto que consiste en la necesidad de investigar y prestigiar nuestra historia marítima. La figura de Elcano constituye un caso paradigmático para articular este discurso.

1. Juan Sebastián de Elcano, ¿un “producto” historiográfico del Cuarto Centenario de la Primera Circunnavegación del planeta?

A juzgar por el escaso tratamiento que la historiografía vasca ha conferido a este personaje se podría responder de manera afirmativa. ¿Es decir, realmente Elcano y su aportación son de tanta trascendencia? ¿Constituye Elcano un personaje de primer orden, o no es más que un continuado de Magallanes? De hecho, uno de los padres de la Historia Nacional Española dijo de Elcano: “*modesto maestro, más práctico que científico y antes que capitán aventurero*”. En suma, el mundo atribuye a Magallanes el mérito de la primera circunnavegación, siendo Elcano, en la mayoría de los casos, un perfecto desconocido.

Pero las cosas no siempre fueron así. El emperador Carlos V, el más poderoso monarca de su tiempo, le reconoció el mérito de la primera circunnavegación concediéndole la divisa “*Primus Circumdedisti Me*”. En siglos posteriores, mientras las actividades marítimas continuaron siendo el principal nervio de la economía vasca, el legado de Elcano fue considerado como una de las principales fuentes de la fama, la gloria, el honor y el orgullo en Gipuzkoa. Algunos linajes que protagonizaron durante siglos varias de las principales actividades marítimas, trataron de hacerse con ese legado. La figura de Elcano continuó despertando prestigio y admiración incluso entre los vascos del siglo XVIII, es decir, el siglo de la Ilustración y de la Razón.

2. La verdadera aportación de Elcano: ¿Historia de una casualidad?

Hemos comprobado que Elcano no es un producto del Cuarto Centenario, pero entonces ¿por qué el mundo atribuye a Magallanes el mérito y la gloria de la Primera Circunnavegación? Los historiadores españoles en general opinan que la concepción y organización de la expedición corresponden a Magallanes, siendo Elcano un personaje de segundo orden que se limitó a concluir un proyecto iniciado por aquel. Y todo eso a sabiendas de que el objetivo de Magallanes no era la circunnavegación, sino el descubrimiento de una ruta factible a las Molucas; y a sabiendas que Magallanes fracasó incluso en ese propósito, que sería llevado a cabo décadas más tarde por Andrés de Urdaneta; y todo eso a sabiendas de que en el curso de la segunda expedición cuando falleció Elcano, Urdaneta, que era su hombre de confianza, afirmó que Elcano sospechaba cual era la solución del problema del tornaviaje.

Queda de manifiesto, y también los miembros que integraban el comité para la conmemoración del Cuarto Centenario así lo manifestaron, que el encumbramiento de Magallanes, siendo incluso justo, constituye un

argumento que ha arrinconado y acallado la fundamental aportación vasca en la organización, gestión y ejecución del que probablemente constituye el principal viaje de exploración de la Edad Moderna. Entre otras, queda relegado el hecho de que la expedición fue organizada por la Casa de Contratación de Sevilla, organismo creado en función de los intereses de los comerciantes y armadores vascos y castellanos, y en aquel momento regido casi en su integridad por vascos. Queda relegado también que fue la tecnología naval vasca la que consiguió culminar con éxito esta expedición. Queda también relegado que fueron las redes comerciales vascas las que permitieron el apresto y el avituallamiento de los barcos de la expedición. Queda también relegado el desarrollo alcanzado por la navegación y cosmografía vasca, cuyo exponente es Elcano, quien navegó desde las Molucas hasta la Península Ibérica apenas sin tocar tierra, una hazaña realmente increíble. Queda también en el olvido la aportación humana vasca: de los 18 hombres que concluyeron el viaje, cuatro, es decir, casi la cuarta parte eran vascos: Además del propio Elcano, el piloto Juanes de Acurio de Bermeo, Juan de Arratia, marinero de Bilbao y Juan de Zubileta, paje de Baracaldo.

3. A modo de Conclusión: en pleno siglo XXI todavía es necesario construir naos

Hasta el momento hemos descrito las causas y las características del Síndrome de Elcano, pero la sanación de este mal precisa, además, del diseño de unas terapias efectivas. Debemos aplicar remedios terapéuticos que luchen contra dos síntomas muy graves que origina este mal: La excesiva complacencia de los historiadores y el desconocimiento de los hechos objetivos de la historia marítima vasca.

Frecuentemente creo que los historiadores vascos pecamos de excesiva complacencia. El desarrollo que la historiografía ha experimentado durante las últimas cinco décadas, nos lleva a considerar que hemos hecho mucho y que nuestras aportaciones han resultado de gran importancia. Es cierto que hemos avanzado mucho en la investigación de diversos aspectos y temas de nuestra extensa historia, pero cabe preguntarse si realmente el conocimiento que hemos generado ha contribuido en el reconocimiento del papel de nuestra historia tanto en el País Vasco como a nivel internacional.

El gran desarrollo experimentado por la historiografía vasca en las cinco últimas décadas se puede resumir de la siguiente manera: apertura, a diferencia de lo que sucedía durante el Franquismo, a las tendencias y escuelas historiográficas desarrolladas por las culturas hegemónicas del extranjero. Es

en este punto donde se hace evidente el escollo que la historiografía vasca no ha conseguido superar: las historiografías hegemónicas extranjeras fijaron durante el positivismo del siglo XIX cuáles son los acontecimientos y personajes más relevantes de la historia universal. Sus descendientes hasta nuestros días han ido desarrollando nuevas tendencias interpretativas que permitan comprender esos acontecimientos, pero apenas han variado los listados decimonónicos de “hechos objetivos”, es decir de acontecimientos y personajes claves en la historia. Y nosotros nos hemos limitado a asumir esas tendencias interpretativas hegemónicas, sin reclamar que estaba aún por concluir una tarea previa de carácter fundamental. Es decir, todavía no hemos construido un repertorio de datos, de acontecimientos y personajes vascos, es decir, hechos objetivos no interpretativos, que fueron fundamentales en el devenir histórico mundial. En consecuencia, ni los conocemos, no los damos a conocer, ni los reclamamos. He aquí uno de los principales retos culturales a los que se enfrenta nuestro país, si no es el principal.

Llegados a este punto y estando donde nos hallamos, quiero llamar la atención sobre las aportaciones que en las dos pasadas décadas ha realizado Albaola, asociación que de manera más efectiva está luchando contra el Síndrome de Elcano. Unas aportaciones que generan admiración en todo el mundo y han obtenido el apoyo de algunas de las más prestigiosas instituciones culturales de ámbito internacional, como es el caso del que recientemente le ha concedido la UNESCO a la construcción de la réplica de la nao San Juan. Desgraciadamente, Albaola goza de mucho más reconocimiento fuera de nuestras fronteras y, a pesar de verse afectada por infinidad de rumores, trabas y agresiones, continúa firme construyendo la réplica exacta de la nao vasca que en 1565 se hundió en Red Bay, la embarcación del siglo XVI que mejor se conoce en el mundo. Y continúa proclamando que aquellas naos vascas eran las embarcaciones tecnológicamente más avanzadas de su tiempo y que abrieron a la humanidad las principales rutas de navegación, concluyendo, entre otras, la primera circunnavegación. La construcción de la réplica exacta de la nao San Juan es sin lugar a dudas el principal acontecimiento cultural que desde hace tiempo sucede en el País Vasco. Un acontecimiento al que TODOS deberíamos contribuir para que llegue a constituirse en un verdadero hito en la historia de nuestro pueblo. El camino ya está iniciado y tenemos mucho en juego, nuestro prestigio y reconocimiento internacional nada menos.